



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE CUENCA
CARRERA DE TEOLOGÍA

MARÍA, MODELO DEL CREYENTE: LECTURA TEOLÓGICO-PASTORAL DEL
SALUDO “LLENA DE GRACIA” EN LUCAS 1,28

Trabajo de titulación previo a la obtención de título de

Licenciada en Teología

AUTORA: YOLANDA BEATRIZ BARROS JARA

TUTOR: LCDO. BYRONE MAURICIO TOMALÁ CALDERÓN

Cuenca, Ecuador

2023

CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN


Yo, Yolanda Beatriz Barros Jara con documento de identificación N° 0103593091, manifiesto que:

Soy la autora y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Cuenca, 13 de julio del 2023

Atentamente,

YOLANDA
BEATRIZ
BARROS JARA



Digitally signed by
YOLANDA BEATRIZ
BARROS JARA
Date: 2023.09.27
10:22:50 -05'00'

Yolanda Beatriz Barros Jara

0103593091

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO
DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Yolanda Beatriz Barros Jara con documento de identificación N° 0103593091, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del Artículo académico: “María, modelo del creyente: lectura Teológico-Pastoral del saludo “Llena de Gracia” en Lucas 1,28”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Teología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 13 de julio del 2023

Atentamente,

**YOLANDA
BEATRIZ
BARROS JARA** Digitally signed by
YOLANDA BEATRIZ
BARROS JARA
Date: 2023.09.27
10:22:50 -05'00'

Yolanda Beatriz Barros Jara

0103593091

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Byrone Mauricio Tomalá Calderón con documento de identificación 0916862170, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: MARÍA, MODELO DEL CREYENTE: LECTURA TEOLÓGICO-PASTORAL DEL SALUDO “LENA DE GRACIA” EN LUCAS 1,28, realizado por Yolanda Beatriz Barros Jara con documento de identificación N° 0103593091, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Artículo académico que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 13 de julio del 2023

Atentamente,



Lic. Byrone Mauricio Tomalá Calderón

0916862170

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo con profundo cariño y aprecio a mis seres queridos que ya no están con nosotros: mis abuelitos Justo, Julia, Rafael y Rosa, que descansen en paz. También dedico este trabajo a mis amados padres Luis y Olga, así como a mis queridas tías Elsa y Magdalena. Ellos han sido los familiares más cercanos que me han transmitido la fe en Dios y el amor a la Santísima Virgen María.

A mi hermano William Patricio Barros, quien descansa en paz, le dedico este trabajo como una forma de honrar su memoria y por ser mi inspiración para convertirme en catequista.

También quiero dedicar este trabajo al padre Juan Carlos, quien también descansa en paz. Durante mi infancia, en mi formación en la catequesis en la parroquia de María Auxiliadora, él me regaló un Rosario para que lo rezara. Su gesto generoso dejó una huella en mi corazón y me impulsó a amar a la Virgen María.

A la parroquia San Alfonso de la ciudad de Cuenca por acogerme como catequista. A través de este llamado, he comprendido la necesidad de formarme para anunciar el Evangelio y brindar razón y esperanza de mi fe, especialmente a los niños y adolescentes.

Agradecimiento

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a Dios, cuya gracia me ha permitido culminar este trabajo. Aunque no lo sepa, quiero reconocer a Fray Nelson Medina, cuyas reflexiones teológicas han sido una parte fundamental de este ensayo. También deseo agradecer al padre Ángel López por su valiosa contribución de material bibliográfico. Al padre Patricio López, quien despertó en mí el interés por escribir un artículo sobre la Virgen María, relacionado con su papel en la Anunciación.

Quiero extender mi gratitud a los docentes de la Universidad Politécnica Salesiana, quienes han impartido sus conocimientos durante mi formación académica. Sus enseñanzas han sido fundamentales para mi desarrollo intelectual y profesional.

Un agradecimiento especial va dirigido a mi director de tesis, el Lic. Byrone Tomalá. Gracias por sus firmes convicciones en la sana doctrina de la fe, y su guía para culminar este ensayo.

Resumen

Dios creó a nuestros primeros padres a su imagen y semejanza, permitiéndoles vivir en comunión con Él y con la creación, según el texto de Génesis 1, 26:27. Sin embargo, debido al pecado original, perdieron la gracia divina y la humanidad sufrió las consecuencias, con una notable excepción: la Virgen María.

María fue preservada del pecado original desde su concepción gracias a los méritos de Jesús y a su sagrada misión como madre del Hijo de Dios. Esta idea se basa en la interpretación teológica de la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. En las Escrituras, María es la única que se describe como "llena de gracia", lo que subraya que Satanás nunca tuvo poder alguno sobre ella. Desde una perspectiva pastoral, María emerge como un modelo ejemplar de santidad habiendo influido profundamente en la vida de numerosos santos.

El objetivo del estudio es demostrar que María es un modelo del creyente por ser la "llena de gracia". El texto concluye que el creyente puede ver reflejado el plan original de Dios en la creación del hombre en la vida de María. Su estrecha relación con Jesús y la Iglesia la convierten en una figura de la Iglesia y un ejemplo perfecto a imitar. María, siendo la dispensadora de la gracia divina, es un modelo necesario para la salvación y esperanza del creyente, basándose en su indicación de perseverar y acudir a ella en todas las dificultades, confiando en que al final su corazón inmaculado triunfará.

Palabras claves

María, gracia, llena de gracia, creyente, pecado, salvación.

Abstract

God created our first parents in His image and likeness, allowing them to live in communion with Him and with creation, according to the text of Genesis 1, 26:27. However, due to original sin, they lost divine grace, and humanity suffered the consequences, with one notable exception: the Virgin Mary.

Mary was preserved from original sin from her conception thanks to the merits of Jesus and her sacred mission as the mother of the Son of God. This idea is based on the theological interpretation of Sacred Scripture, Tradition, and the Magisterium of the Church. In Scripture, Mary is the only one described as "full of grace," emphasizing that Satan never had any power over her. From a pastoral perspective, Mary emerges as an exemplary model of holiness, having deeply influenced the lives of numerous saints.

The purpose of this study is to demonstrate that Mary is a model for believers because she is "full of grace." The text concludes that believers can see the original plan of God in the creation of man reflected in the life of Mary. Her close relationship with Jesus and the Church make her a figure of the Church and a perfect example to imitate. Mary, as the dispenser of divine grace, is a necessary model for the salvation and hope of the believer, based on her indication to persevere and turn to her in all difficulties, trusting that in the end, her immaculate heart will triumph.

Key Words

Mary, grace, full of grace, believer, sin, salvation.

Índice

1. Introducción	1
1.1 Problema de Estudio	1
1.2 Justificación	2
1.3 Objetivos	4
1.4 Pregunta de investigación	4
1.5 Marco teórico referencial	4
1.6 Metodología	6
2. Perspectiva bíblica	7
2.1 La gracia en la creación	7
2.2 Pérdida de la gracia, desobediencia y falta de fe en Dios	8
2.3 Consecuencias de perder el estado de gracia, el pecado original	8
2.4 Iniciativa de Dios para salvar a la humanidad a través de hombres que le obedecieron y tuvieron fe en él.....	8
2.5 Iniciativa de Dios para salvar definitivamente a la humanidad del pecado original, a través de María	9
2.6 María la “llena de gracia”	10
2.7 María, la primera creyente	11
3 Perspectiva teológica de “llena de gracia”	12
3.1 La gracia en María	13
3.2 María como creyente el modelo a seguir	14
4. Perspectiva magisterial	15
4.1 Dogma mariano relacionado con la gracia de María	15
4.2 Catecismo de la Iglesia Católica relacionado con la gracia de María.....	16
5. Perspectiva pastoral	17
5.1 La Virgen María en la vida de San Luis Grignon de Montfort.....	17

5.2 La Virgen María en la vida de San Alfonso María de Liguorio	17
6. Conclusiones	19
7. Bibliografía	21

1. Introducción

El hombre que no cree en Dios puede caer en la desesperación al no tener respuestas claras y convincentes sobre cuestiones existenciales fundamentales, como el sentido de la vida, las razones por las que la gente sufre o el misterio de la muerte, entre otras. Pablo VI (1965) en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* manifiesta que: «cuando falta ese fundamento divino (la fe), la dignidad humana sufre lesiones gravísimas -es lo que hoy con frecuencia sucede» (n.21). Por lo tanto, aquel que creen en Dios puede dar sentido a su vida, como lo manifiesta Loring (2013): «puede vivir con optimismo. Esa idea clara, segura, optimista, sólo la proporciona la fe.» (p. 155).

A lo largo de la historia han surgido personajes que por su testimonio de fe han sido dignos de ser un modelo a seguir, sin embargo, nadie es perfecto, debido a la concupiscencia de la carne. Es lamentable cuando alguien que se creía un ejemplo a seguir, traiciona la confianza y genera falta de credibilidad. Ante esta situación ¿qué hacer?, si se está rodeado de personas, si se relaciona con personas, ¿cómo volver a creer?, ¿cómo tener fe?

1.1 Problema de Estudio

El problema consiste en que los creyentes a menudo desconocen, no profundiza o carecen de claridad sobre el hecho de que aquellos que buscan en la Virgen María un modelo de fe, pueden recibir la gracia necesaria para perseverar y vencer con seguridad los males del mundo. Estos males, según relata el libro de Génesis, se originaron cuando nuestros primeros padres desconfiaron y desobedecieron a Dios al caer en la tentación del demonio. Sorprende que el demonio se haya atrevido a tentar a Jesús en el desierto, según narran los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Sin embargo, en lo que respecta a la Virgen María, las Escrituras no relatan que el demonio haya intentado tentarla. Más bien, en Lucas 1:28, el ángel de Dios la llama “llena de gracia”. Si la humanidad comprendiera el poder que Dios le otorgó a la Virgen María al llenarla de su gracia, acudiría a ella sin demora, para enfrentar los crecientes males de este mundo, que resultan de alejarse de Dios. Este problema ha persistido desde hace mucho tiempo. En 1937, el papa Pío XI, ante los males del mundo, promulgó la encíclica *Ingravescentibus malis*, como lo manifiesta Basterio (2003):

En la introducción el papa da una firme y evidente convicción personal: ante los graves males que se ciernen en este tiempo el único remedio es el retorno a

Nuestro Señor Jesucristo y a sus santísimos preceptos. A su vez, la historia de la Iglesia enseña que ese retorno a Jesucristo está vinculado al poderoso patrocinio de la Virgen Madre de Dios. (p. 205)

En consecuencia, resulta fundamental reconocer que los creyentes pueden encontrar en la Virgen María un auténtico modelo de fe que asegura el camino de regreso a Dios, ya que su título de "llena de gracia" la consagra como la portadora y dispensadora de la gracia de Dios, que la humanidad requiere para su redención y salvación.

1.2 Justificación

Hay diversas fuentes de información que permiten conocer a María, entre las cuales se encuentran Documentos Pontificios, como la Catequesis Mariana de San Juan Pablo II, quien reflexiona sobre la identidad y misión de la Virgen María constituyendo modelo de la Iglesia; la Encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II del 25 de marzo de 1987; la Carta apostólica sobre el Santo Rosario *Rosarium Virginis Marie* de Juan Pablo II del 16 de octubre de 2002; Carta Encíclica “*Grata recordatio*” de Juan XXIII del 26 de septiembre de 1959; Exhortación Apostólica del Pablo VI *Signum Magnum* del 13 de mayo de 1967, entre otros.

Los Concilios afirman las verdades de fe relacionadas con la Virgen María, como son los dogmas que tienen que ver con la Inmaculada Concepción, Virginitad Perpetua, Asunción y Maternidad Divina de María; además existen distintas reflexiones de los Padres de la Iglesia sobre la necesidad de la devoción a la Virgen María. Grignon, L. (2007) señala que: «Padres -como San Agustín, San Efrén, diácono de Edesa; San Cirilo de Jerusalén, San Germán de Constantinopla, San Juan Damasceno, San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura-, (manifiestan) que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación» (p. 380).

La vida de los santos son muestras claras de que el creyente puede perseverar en su misión por tener a María como modelo de fe en Dios. Sin embargo, se ha incrementado el número de personas que no creen.

Si existe una amplia información sobre la Virgen María, ¿cuál sería la razón primordial por la que el creyente debería acudir a la Virgen María como modelo a seguir?

La respuesta radica en que la Virgen María ocupa un lugar único en la Historia de Salvación de la humanidad. Dios la eligió desde siempre para ser la Madre de Jesús, el Salvador de la humanidad. En torno a esta misión, Dios la llenó de su gracia para

encarnarse en su seno virginal. María, por su fe y obediencia a Dios, es la primera creyente que vivió de cerca el gran milagro y misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, convirtiéndola así en un modelo a seguir. En ella se cumple el plan inicial de Dios en la creación del hombre, como lo manifiesta Kolbe citado por Colzani (2015): «María es la cumbre de la creación que vuelve a Dios.» (p. 292). Por lo tanto se debería conocer y valorar más a la Virgen Santísima, profundizando lo que significa “llena de gracia” en el texto de San Lucas 1, 28.

Hay varios modelos que el creyente puede seguir; sin embargo, todos nacen con el pecado original, a excepción de la Virgen María después de Adán y Eva. Esto se debe a que Dios la llenó de su gracia en función de los méritos de Jesús. Gracias a Él, es posible volver a estar en gracia de Dios a través del Bautismo. No obstante, debido a la consecuencia del pecado original, la concupiscencia de la carne inclina a caer una y otra vez en la esclavitud del pecado. En cambio, la Santísima Virgen María nunca fue esclava del pecado, ni por un solo instante. A pesar de las dolorosas tribulaciones que tuvo que padecer en su vida, perseveró en su misión gracias a su fe y confianza en Dios.

El creyente debería tener gran devoción a la Virgen María por ser la dispensadora de la gracia de Dios, según lo manifiesta Croiset, P. (s.f., citado en Alonso, J.M., s.f.):

El corazón de Jesús no admite más que a las almas sumamente puras, mientras que el de María, por las gracias que ella obtiene, purifica a las almas que no lo son y las pone en disposición de ser recibidas en el corazón de Jesús... Sin un gran cariño a la santísima Virgen no se debe esperar nunca tener acceso al corazón sacratísimo de Jesucristo.

Es necesario realizar un estudio teológico pastoral sobre el saludo “llena de gracia” para que los creyentes recuperen el verdadero sentido mariano que contribuye a estar firmes en su fe católica, sin tener la necesidad de ir a sectas, espiritualidades o credos diferentes. Se necesita la gracia de Dios para que aquellos que se consideran marianos puedan ser testimonio del ejemplo de vida de la Virgen María y contribuir al crecimiento de la fe en Dios. Esto es especialmente importante en una sociedad que busca la racionalidad de los hechos, donde conceptos como fe, pecado, gracia, salvación y vida eterna a menudo parecer estar alejados de realidad. En este contexto, es crucial tomar conciencia de la necesidad buscar y mantener la gracia de Dios para la salvación de la humanidad.

1.3 Objetivos

General: Analizar la cita de Lc 1:28 desde una lectura teológico-pastoral con el propósito de demostrar que María es un modelo para los creyentes debido a su cualidad de ser “llena de gracia”.

Específico:

1) Realizar un análisis bíblico sobre el concepto de gracia, seguido de una reflexión teológica sobre el significado de “llena de gracia”, con el fin de ilustrar que María representa un modelo ejemplar para el creyente.

2) Llevar a cabo una reflexión de la Inmaculada Concepción de María, conforme a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, teniendo en cuenta las opiniones y reflexiones de los Padres de la Iglesia, además de examinar el dogma de la Inmaculada Concepción.

3) Realizar una reflexión pastoral sobre la figura de María como ejemplo supremo de santidad en la vida de San Luis Grignon de Montfort y San Alfonso María de Liguorio, destacando su influencia y su relevancia en la espiritualidad cristiana.

1.4 Pregunta de investigación

¿De qué modo el saludo “llena de gracia” de Lucas 1,28 a través de una lectura teológico- pastoral muestra a María como modelo del creyente?

1.5 Marco teórico referencial

La comprensión del significado de “llena de gracia” en la Santísima Virgen María, ha llevado a los teólogos a realizar una exégesis en el texto original “*κεχαριτωμένη*”, como lo indica Leal (1954), en su artículo titulado “*Llena de Gracia*”, quien realiza un «estudio seguro y perfecto del sentido literal del texto [para] iluminar el contenido auténtico y propio de la palabra de Dios» (Leal, J., 1954, pág.4), basado en el saludo del Ángel en San Lucas, en la Bula «*Ineffabilis Deus*» del papa Pío IX, y en la Encíclica «*Fulgens corona*» del papa Pío XII, relacionando con el saludo del Ángel a María como único en toda la Escritura, la antítesis María-Eva y sobre las palabras proféticas de Santa Isabel a María que esclarecen el mensaje del texto Lucano sobre la anunciación; analiza el texto en sí mismo, en su marco inmediato y próximo, y en su marco general y mesiánico, para concluir que en el dogma de la Inmaculada Concepción «Pío IX empieza la argumentación por la prueba de la conveniencia teológica y termina por la Escritura, Pío

XII con un orden inverso empieza por la Escritura, sigue con la Tradición y termina con la razón teológica.» (Leal, J., 1954, pág.8).

Kochaniewicz (2014), en su obra “*Ave, llena de gracia, el Señor es contigo*” (Lc 1, 28) *En la interpretación de los Padres de la Iglesia*, tiene como objetivo llevar a cabo un estudio acerca de la interpretación que los Padres de la Iglesia realizaron del pasaje de Lucas 1,28. El autor recopila datos inéditos provenientes de fuentes antiguas que se relacionan con comentarios al texto de Lucas y escritos de los Padres de la Iglesia. El motivo que lleva a Kochaniewicz a realizar este estudio es la falta de investigaciones acerca de la reflexión patristica sobre Lucas 1,28. A través de su investigación, Kochaniewicz concluye que las reflexiones de los padres de la Iglesia ofrecen una profunda reflexión teológica acerca del versículo de Lucas 1,28. No se limitan a ser solo «una invitación a la gloria, sino que también anuncian la novedad de los tiempos y la nueva economía salvífica» (Kochaniewicz, B., 2014, pág. 271). En relación con la Virgen María, las palabras del saludo angélico “*Kecharitomene*” se entienen como «el nombre propio de María, nueva Eva y madre de los vivientes.» (Kochaniewicz, B., 2014, pág. 271). Además, resalta que María está colmada de dones y virtudes, y desempeña un papel fundamental en la Encarnación.

En su libro “*El mensaje de la gracia: Vida de María y vocación de la Iglesia*”, Colzani (2015) analiza el tema del mensaje de la gracia. Utilizando una perspectiva scotista y teilhardiana, el autor busca reevaluar la soteriología cristiana desde el enfoque de María y la mariología, teniendo en cuenta el contexto actual de nuestra época y la vida de la iglesia (p.275). Colzani (2015), resalta la importancia de la gracia en relación con María, argumentando: «su pertenencia a la historia de la manifestación del Dios que ha querido el mundo con un acto creador libre, pero lo ha querido desde siempre para la comunión plena con Él.» (Colzani, G., 2015, pág. 291). En este sentido, se puede deducir que la gracia desempeña un papel fundamental en la vida de María, ya que le permite ser receptora de la voluntad divina y vivir en plena comunión con Dios.

En su obra titulada “*María como espejo de la Iglesia*”, CantaleMESSA (2016) plantea que el término “figura de la Iglesia” ha sido utilizado por los Padres de la Iglesia para referirse a María, lo cual indica que ella se encuentra como principio y primicia, e incluso como arquetipo de la Iglesia. Además, CantaleMESSA (2016) sostiene que María es un «modelo y ejemplar perfecto que debe ser imitado» (CantaleMESSA, R., 2016, pág. 4).

En relación con San Alfonso María de Ligorio, una gran reflexión sobre su vida, la realiza Peña (2013), quien destaca como mayor virtud de San Alfonso, la devoción a la Virgen María, cuando dice «Entre todas las virtudes resplandecía en él una indecible devoción a María Santísima» (p.23); llevándolo a escribir una gran obra “*Las Glorias de María*”.

San Luis María Grignon de Montfort, por su gran devoción a la Santísima Virgen María, en su obra “*Tratado de la Verdadera devoción a la Virgen Santísima*” sigue contribuyendo para que el creyente conozca, ame y siga el ejemplo de María, por ser modelo de virtud en la santidad.

1.6 Metodología

El ensayo emplea la narrativa como método de investigación en el campo de las ciencias sociales, según la perspectiva de Ricoeur (2004), citado por Pérez & Nieto (2022). Según esta visión, a través de la narrativa se logra exteriorizar el conocimiento de los sujetos, permitiéndoles comprenderse e interpretarse mientras se narran.

En el ámbito teológico, se considera los lugares teológicos de la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio como elementos fundamentales para el método teológico, como lo manifiesta Becker (2001): «Estas son las tres verdades sencillas pero decisivas para el método teológico en la actualidad.» (p.180).

De esta forma, se observa la aplicación de la narrativa como método de investigación en el campo teológico. En este sentido, se consideran las fuentes teológicas mencionadas como base para el estudio y comprensión de los fenómenos religiosos. Las obras de Becker (2001), Pérez y Nieto (2022) y Ricoeur (2004) respaldan esta idea.

Se realiza un análisis de la gracia presente en la Sagrada Escritura, centrándose en la exégesis del saludo angélico “llena de gracia” en Lucas 1,28. Asimismo, se explora la figura de la Virgen María en la Escritura. Para llevar a cabo este estudio, se recurre a las reflexiones de los Padres de la Iglesia acerca de la gracia concedida por Dios a la Virgen María, así como a los documentos del Magisterio de la Iglesia relacionados con el dogma mariano de la Inmaculada Concepción. Finalmente, se reflexiona sobre la influencia de la Virgen María como modelo de santidad en la vida de San Luis María Grignon de Montfort y San Alfonso María de Ligorio.

2. Perspectiva bíblica

Al analizar lo que significa la palabra gracia en la Biblia, queda patente que quien otorga la gracia es Dios. La palabra “gracia” muestra el amor de Dios para con el hombre, así lo manifiesta Millard & otros (1989): «El Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan que Dios es bondadoso y misericordioso con los hombres. (...). Dios es bueno con nosotros porque nos ama. Esto es lo que quiere decir la “gracia” de Dios» (p.144). Para que surta efecto la gracia debe ser recibida, como lo manifiesta León-Dufour (1998): «la gracia es el don que irradia de la generosidad del dador y envuelve en esta generosidad a la criatura que lo recibe. Dios da por gracia, y el que recibe su don halla cerca de él gracia y complacencia.» (p.311).

A continuación se narra cómo Dios desde el inicio crea a nuestros primeros padres en estado de gracia, sin embargo esta gracia es rechazada por su desobediencia y falta de fe en Dios, quien permanece fiel ante la infidelidad del hombre, su amor es tan grande que interviene constantemente para salvar a la humanidad, a través de hombres que le obedecieron y tuvieron fe en él, hasta el punto de darse a sí mismo a través de su Hijo encarnándose en una mujer, a quien la llenó de su gracia en función de su encarnación, convirtiéndola en el modelo de obediencia y fe en Dios, que necesita el creyente para su salvación.

2.1 La gracia en la creación

La creación del hombre está narrada simbólicamente en el libro del Génesis. Siendo Dios el dador de la gracia, «creó a nuestros primeros padres en estado de gracia. Dios en señal de su soberanía les dio un mandato para que ellos cumpliéndolo mostraran su aceptación. Dios quería probar su fidelidad» (Loring, J., 2013, pág.401). Les impuso un mandato, advirtiéndoles: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.» (Gén. 2:16-17, Biblia de Jerusalén), para que, por su obediencia y fe en Dios, puedan vivir eternamente en comunión plena con él, Dios «que ha querido el mundo con un acto creador libre, (...) lo ha querido desde siempre para la comunión plena con Él.» (Colzani, G., 2015, pág. 291).

2.2 Pérdida de la gracia, desobediencia y falta de fe en Dios

Nuestros primeros padres no le creyeron a Dios, pecaron al creer en las mentiras del diablo, «el diablo y demás demonios, por Dios ciertamente fueron creados buenos por naturaleza; más ellos, por sí mismos se hicieron malos. El hombre, empero, pecó por sugestión del diablo» (Denziger, E., 1997, pág. 154), quien les dijo que si comen del fruto del árbol del bien y del mal serán como dioses (Gén.3:5, Biblia de Jerusalén). Nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, perdieron su estado de gracia, necesaria para «la vida eterna el fin al cual está ordenado» (González, E., s.f., pág.18), y con ellos la humanidad entera, por el pecado original, porque «cuando nacemos a la vida natural, nacemos muertos a la vida de la gracia, porque nacemos con el pecado original. (Loring, J., 2013, pág. 401).

2.3 Consecuencias de perder el estado de gracia, el pecado original

Perder el estado de gracia, implicó perder la comunión con Dios, con el hombre e incluso con la naturaleza siendo el suelo maldecido por causa del pecado original (Gén.3:17, Biblia de Jerusalén). Adán y Eva fueron echados del jardín de Edén (Gén.3:22, Biblia de Jerusalén). Adán culpó a Eva por ser quien le llevó a comer del fruto prohibido, (Gén.3:12, Biblia de Jerusalén), Eva padeció de dolores al dar a luz a sus hijos, la envidia de uno terminó con la vida de su hermano (Gén.4:8, Biblia de Jerusalén), se multiplicó la maldad en el mundo. Dios se arrepiente de su creación, decide enviar un diluvio para terminar con todos los seres de su creación (Gén.7:4, Biblia de Jerusalén).

2.4 Iniciativa de Dios para salvar a la humanidad a través de hombres que le obedecieron y tuvieron fe en él

Dios por encontrar justo a Noé (Gén7:1, Biblia de Jerusalén), le previene del diluvio, pidiéndole que construya un arca. Noé por su fe en Dios lo obedece, construye el arca y es salvado con su familia. Dios hace una alianza, prometiéndoles que nunca más destruirá ningún ser (Gén.9:11, Biblia de Jerusalén), los bendijo y les mandó que se multipliquen y llenen la tierra (Gén.9:1, Biblia de Jerusalén). Los descendientes de Noé deciden edificar una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacerse famosos (Gén.11:4, Biblia de Jerusalén), empezaron a construir su obra, porque al tener un mismo lenguaje ya nada les parecía imposible (Gén.11:6, Biblia de Jerusalén). Dios interviene

para que dejen de edificar su ciudad, confunde la unidad de su lenguaje, los dispersa por toda la tierra (Gén.11:7-8, Biblia de Jerusalén), la humanidad seguía esclava del pecado.

Dios interviene, escoge a Abraham, le pide que salga de su tierra (Gén.12:1, Biblia de Jerusalén) prometiéndole que le bendecirá y de él hará una nación grande (Gén.12:2, Biblia de Jerusalén), Abraham por su fe en Dios, le obedece, (Heb.11:8, Biblia de Jerusalén), la mujer de Abraham viendo que ya eran viejos, y no tenían descendencia, decide dar a su esclava para que Abraham pueda tener descendencia en ella, pero Dios cumple su promesa, siendo ya muy viejos conciben a su hijo Isaac, para probar la fidelidad de Abraham, Dios le pide que sacrifique a su único Hijo, Abraham por su fe en Dios lo obedece, Dios cumple su promesa y multiplica la descendencia de Abraham, sin embargo seguía la maldad en el mundo, consecuencia del pecado original de Adán.

Dios interviene, escoge a Moisés para liberar a Israel, su pueblo escogido, de la maldad de la esclavitud, Moisés por su fe en Dios, lo obedece, más tarde, su pueblo desplaza a Dios para adorar un becerro de oro, a pesar de su infidelidad Dios permanece fiel y hace una alianza otorgando los mandamientos de su ley, fue necesario que Dios despierte la conciencia de su pueblo para que se dieran cuenta de lo que está mal a los ojos de Dios, y que puedan diferenciar entre el bien y el mal, y así puedan obedecer a Dios y llamar bien al bien y mal al mal.

2.5 Iniciativa de Dios para salvar definitivamente a la humanidad del pecado original, a través de María

El que Dios haya despertado la conciencia de su pueblo, no impidió que lo sigan desobedeciendo, pues seguían sin hacer la voluntad de Dios, «el pecado está en la no aceptación de la voluntad de Dios, más que en la transgresión material de la ley» (Loring, J., 2013, pág. 450), necesitaban volver al estado de gracia de nuestros primeros padres antes del pecado original, para que puedan tener esa fuerza interior, libre de la concupiscencia de la carne, para escuchar a Dios y hacer su voluntad, necesitaban que Dios los salve del pecado original, porque «cumplir la voluntad de Dios nos hace felices en esta vida, y además en la eterna» (Loring, J., 2013, pág. 897).

Dios interviene para borrar definitivamente el pecado original, entregando a su propio Hijo, para que, por medio de sus méritos, la humanidad pueda ser santificada y salvada eternamente, en este sentido el significado de gracia es «un don interno,

sobrenatural, concedido gratuitamente por Dios a la criatura racional para su santificación y salvación eterna, en virtud de los méritos de Jesucristo» (González, E., s.f., pág.18).

Dios escogió a María, para que sea la madre de su hijo Jesucristo, en función de los méritos de Jesucristo, Dios la llenó de su gracia, por lo tanto, analizar el significado de “llena de gracia”, permite tener la seguridad de que María es el modelo del creyente.

2.6 María la “llena de gracia”

La Sagrada Escritura hace referencia a varios personajes que reciben la gracia de Dios. Sin embargo, destaca que María es la única persona que es llamada por Dios como “llena de gracia”. Esto se debe a que ella tiene la misión de llevar al mundo la mayor gracia que Dios puede dar a la humanidad, que es Jesús, el Hijo de Dios, como lo manifiesta Diorki (2005):

La mayor gracia de Dios presente en el Nuevo Testamento es la venida al mundo de Jesucristo. Cuando, en el Evangelio de San Lucas, el ángel anuncia a María que será la madre del hijo de Dios en la tierra, se dice que la anunciación está «llena de gracia» y que ella es la elegida porque «ha hallado la gracia delante de Dios» (p.300, 301)

La Biblia está conformada por una colección de escritos, cuyas lenguas principales son de origen hebreo y griego, en el presente estudio se recurre a los textos originales, a partir del sentido de la palabra en griego “*κεχαριτωμένη*” en el versículo de Luc 1:28, con el que empieza el texto de la anunciación, la palabra “*κεχαριτωμένη*” es el participio del verbo, “*χαριτω*”, que proviene de la palabra “*χαρις*”, que significa según Pabón (1967) «gracia, atractivo, encanto, belleza, hermosura, donaire, garbo, elegancia» (p.639), según Bouyer (1968): «*Gratia* será la traducción latina del griego *kharis*, anteriormente utilizado en la versión bíblica de los Setenta para traducir el hebreo *hen* que significa exactamente el favor testimoniado a alguien.» (p.302), según León-Dufour (1998) manifiesta:

Por una coincidencia significativa, la palabra hebrea y la palabra griega, traducidas en latín por *gratia* y en español por *gracia*, se prestan a designar a la vez la fuente del don en el que da y el efecto del don en el que recibe. (...) Mientras que el hebreo *hen* designa en primer lugar el favor, la benevolencia gratuita de un personaje de alta posición, y luego la manifestación concreta de este favor, demostrado por el que da y hace gracia, recogido por el que recibe y halla gracia,

y, por fin, el encanto que atrae las miradas y se granjea el favor, el griego *kharis*, con un proceso casi inverso, designa en primer lugar la seducción que irradia la belleza, luego la irradiación más interior de la bondad, finalmente los dones que manifiestan esta generosidad. (p. 311,312)

La Virgen María es la “muy favorecida de parte de Dios”, quien la elige desde siempre para ser la madre de Dios, preservándola del pecado original, como indica González (1988), «desde siempre (lo indica el tiempo perfecto griego) apunta a la elección de María desde el principio de su existencia: es la totalmente agraciada, la predestinada por puro favor, la completamente liberada en el Hijo» (p.70).

El significado de gracia y llena de gracia muestra que en todos los personajes de la Biblia, sólo la Virgen Santísima es llamada “llena de gracia”, como lo indica Cantalamessa (2016):

Al saludarla, el ángel no llama a María por su nombre, sino que la llama simplemente «llena de gracia» o «colmada de gracia» (*kejaritomene*); no dice: «Alégrate, María», sino que dice: «Alégrate, llena de gracia». La identidad más profunda de María está en la gracia. (...) La gracia de María está, ciertamente, en función de lo que sigue al anuncio del ángel, es decir, en función de su misión de Madre del Mesías, aunque no se agota en ella. María no es para Dios sólo una función, sino que ante todo es una persona, y es precisamente como persona por lo que es tan querida para Dios desde toda la eternidad. (p.5)

2.7 María, la primera creyente

El que la Virgen Santísima haya sido preservada del pecado original no significó que estuviera exenta de tribulaciones y dolores. Por su fe, obedece, es fiel a Dios, persevera, a pesar de las situaciones difíciles por las que tuvo que pasar para cumplir su misión, como lo manifiesta León-Dufour (1998): «Los evangelistas, lejos de hacer consistir la grandeza de María en luces excepcionales, la muestran en su fe, sometida a las mismas oscuridades, al mismo proceso que el más humilde de los fieles.» (p.428).

La vida de María estuvo llena de desafíos, demostró valentía al aceptar ser la madre de Jesús, a pesar del riesgo de ser apedreada, no dejó que el miedo la dominara. En el nacimiento de Jesús, enfrentó el desafío de encontrar posada. Más tarde, tuvo que huir a Egipto para proteger a su hijo de la amenaza de muerte. Un episodio particularmente doloroso fue cuando Jesús en la edad de doce años se perdió durante tres

días. Sin embargo, el sufrimiento más profundo que María tuvo que enfrentar fue estar al pie de la cruz junto a su hijo crucificado. Según Cantalamessa (2016): «lo más grande de María al pie de la cruz fue su fe, más grande aún que su sufrimiento» (p. 24). El inmenso dolor al ver a su hijo muriendo en la cruz, humanamente es difícil de soportar. Por lo tanto, es la gracia de Dios que le permitió enfrentar con perseverancia estos dolorosos desafíos en su vida.

María, con su testimonio al pie de la cruz, se convierte en un modelo para aquellos que buscan mantener su fe a pesar de las injusticias y la muerte de inocentes. La cruz de Jesús un gran misterio que necesita ser comprendido por los creyentes, para que puedan transformar sus vidas, como lo manifiesta Cantalamessa (2016): «la mayoría de los creyentes nunca han sido ayudados a penetrar en este misterio que es el corazón del Nuevo Testamento, el centro del kerygma, capaz de transformar la vida» (p. 24). Al recurrir a María y confiar en Dios, como ella lo hizo, se puede encontrar fe y esperanza, incluso en medio de leyes humanas injustas. La cruz se convierte en un punto de división entre creyentes y no creyentes, y seguir el ejemplo de María ayuda a fortalecer la fe.

En un mundo donde hay injusticias y muertes de inocentes, perseverar en la fe puede ser un misterio difícil de entender. Es en estos momentos que el testimonio de María al pie de la cruz se convierte en un modelo para los creyentes. Según Cantalamessa (2016), la cruz es principalmente lo que divide y separa, diferenciando lo que pertenece a la fe de lo que pertenece a la ley (cfr. Ga 5, 11). Este elemento divide tanto a los creyentes como a los no creyentes (pág. 25).

En los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, se mencionan muchos personajes que se caracterizan por su fe en Dios. Sin embargo, destaca especialmente María como la primera creyente, ya que vivió de manera cercana el misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Cantalamessa (2016) afirma que María es "la primera creyente de la Nueva Alianza, como Abraham había sido el primer creyente de la Antigua Alianza" (p.13). Esta afirmación resalta la importancia y el papel trascendental de María en la fe cristiana.

3 Perspectiva teológica de “llena de gracia”

Según manifiesta Kochaniewicz (2014): «respecto a Lc 1,28, podríamos registrar un número elevado de publicaciones de carácter exegético y filológico (Fantini, 1954), por cuanto, respecta al tema de la interpretación patrística, en cambio, no existen estudios» (p. 253). Sin embargo, para reflexionar que María es el modelo a seguir que

tiene el creyente por ser la llena de gracia, se acude a las reflexiones de los padres de la Iglesia, «que no solamente han contribuido a mantener la fe de la Iglesia a despecho de todo el mundo, sino a crear un lenguaje que la hiciera comprensible en un mundo que le era extraño.» (Hamman, A, 2009, pág.7). Por ello en este apartado, se analiza reflexiones de los Padres de la Iglesia, en torno a la gracia en María, María como creyente, María como modelo de fe, que la identifican como el modelo a seguir que tiene el creyente por ser la llena de gracia.

3.1 La gracia en María

La respuesta del Ángel a María, «El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1:35, Biblia de Jerusalén), ante la pregunta de María « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» (Lc 1:34, Biblia de Jerusalén), confirma que fue favorecida y llena de la gracia de Dios, para que el Espíritu Santo venga sobre ella y el Hijo se pueda encarnar en su seno virginal, convirtiéndola en la Madre de Dios, conservando su virginidad antes, durante y después del nacimiento de Jesús, un gran misterio que lo vivió en su propio ser, «Fue virgen, pero sin que ello significara esterilidad. Fue madre, pero con la gloria de la virginidad.» (De Ligorio, A., 2008, pág. 138), porque nada es imposible para Dios, un gran misterio defendido por los padres de la Iglesia, como lo manifiesta Dumont (2012):

Los padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, nos legaron una rica herencia de este tema, discutido a partir de los primeros siglos. Al final del siglo IV y a principios del siglo V, san Jerónimo (†420), san Ambrosio (†397) y san Agustín (†430) fueron defensores de la virginidad perpetua de María. (pág. 163)

Dios podía venir al mundo en toda su gloria, sin embargo se hizo hombre encarnándose en el seno virginal de María. Por lo tanto, necesariamente iba a depender de su madre, debía someterse a su madre, por lo tanto para unirse a la humanidad, su madre debía ser la llena de gracia, porque Dios no podía someterse a quien estuviera sometida al pecado original, así sea por un momento, por eso « su seno —decían los Padres de la Iglesia— fue el «telar» o el «laboratorio» donde el Espíritu Santo tejió su veste humana, el «tálamo» donde Dios se unió al hombre.» (Cantalamesa, R., 2016, pág.4).

La Virgen María escogida desde siempre, es la primogénita de la gracia de Dios, así lo interpretaron los santos padres, como lo manifiesta de Ligorio (2008):

Convino, en primer lugar, al eterno Padre, hacer que María fuese creada inmune de toda mancha original porque ella era su hija primogénita como ella misma lo atestiguó: “Yo salí de la boca del Altísimo como primogénita antes de toda criatura” (Ecclo 24, 5). A la Virgen María aplican este pasaje los sagrados intérpretes, los santos padres y la misma Iglesia en la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Puesto que, ya se la considere primogénita en cuanto fue predestinada con su Hijo en los divinos decretos antes de todas las criaturas, ya se la considere como primogénita de la gracia, como predestinada a ser Madre del Redentor después de la previsión del pecado, todos están de acuerdo en llamarla la primogénita de Dios. (pág. 111)

3.2 María como creyente el modelo a seguir

Dios salvó a María, preservándola del pecado, María libre de la concupiscencia de la carne, pudo escuchar a Dios y conocer su voluntad, por amor y fe lo obedeció, permaneciendo firme durante toda su vida, hizo la voluntad de Dios.

Los escritos de los padres de la Iglesia enseñan que la Virgen María es aquella que con su testimonio de vida, asegura que se debe creer y obedecer a Dios, para poder ser feliz desde esta vida terrenal y no vivir sin sentido, como muertos cayendo en la desesperación, según lo manifiesta San Juan Pablo II, en su carta encíclica *Redemptoris Mater* (1987):

Así enseñan los Padres de la Iglesia y, de modo especial, San Ireneo, citado por la Constitución *Lumen Gentium*: «El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; lo que ató la virgen Eva por la incredulidad, la Virgen María lo desató por la fe». A la luz de esta comparación con Eva los Padres — como recuerda todavía el Concilio— llaman a María “Madre de los vivientes” y afirman a menudo: «la muerte vino por Eva, por María la vida». (n.19)

La madre es quien está más cerca de sus hijos, es de ella que, desde el vientre materno, el hijo recibe su ejemplo, al ser la Virgen María la Madre de Dios, y como madre el modelo que siguió Jesús desde su vientre, al ser madre de Dios, también es madre de los creyentes, como lo manifiesta Cantalamessa (2016), quien reflexiona sobre el numeral 61 de *Lumen Gentium*:

Junto al título de Madre de Dios y de los creyentes, la otra categoría fundamental que el concilio utiliza para ilustrar la función de María, es la de modelo o tipo:

«La Virgen Santísima —se lee—, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, que la une con el Hijo Redentor, y por sus gracias y dones singulares, está también íntimamente unida con la Iglesia. Como ya enseñó San Ambrosio, la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo.» (p.30)

4. Perspectiva magisterial

El Magisterio eclesiástico, como lo indica Bouyer (1968): «Se designa (...), en efecto, la función que incumbe a la Iglesia, y especialmente a su jerarquía apostólica de anunciar perpetuamente la palabra de Dios en su nombre y con su autoridad y definir su sentido cuando es necesario» (pág. 419), en este apartado se reflexiona sobre el dogma mariano de la Inmaculada Concepción, por estar relacionado con la cita de Lucas 1,28 y con la reflexión de lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica en sus numerales 490 al 492 relacionado la Inmaculada Concepción de María, convirtiéndola en el modelo a seguir que tiene el creyente.

4.1 Dogma mariano relacionado con la gracia de María

Por autoridad delegada de nuestro Señor Jesucristo, nuestra Santa Madre Iglesia Católica, proclama los dogmas de fe, guiada por el Espíritu Santo como lo indica Sayés (en Loring, 2013): «La primera responsabilidad de los Obispos es combatir la herejía y guardar el depósito de la fe» (p.391).

En este apartado se reflexiona el dogma mariano de la Inmaculada Concepción, Dios salvó a María, por méritos de su Hijo Jesús, llenándole de su gracia, para que pueda ser concebida sin pecado original.

La doctrina de la Inmaculada Concepción fue definida como dogma, por el papa Pío IX, como lo manifiesta Bastero (2004):

El beato Pío IX haciendo suya la decisión positiva del episcopado mundial, la doctrina papal anterior, la difusión del culto y el sentir de la piedad popular, decidió definir como dogma la Inmaculada Concepción de María. Lo hizo mediante la bula *Ineffabilis Deus* el día 8 de diciembre de 1854. (p.81)

4.2 Catecismo de la Iglesia Católica relacionado con la gracia de María

El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), en los numerales 490 al 493, permiten reflexionar teológicamente sobre el dogma de la Inmaculada Concepción, como lo manifiesta Munilla (2012):

Tres aspectos de nuestra fe están subrayados de modo singular en la proclamación de la Inmaculada; primero: la estrecha relación que existe entre María y Jesucristo —hay una estrecha relación entre María-Jesús-Iglesia, son tres cosas inseparables; segundo: ver que la plenitud de la obra de la Redención, lo vemos cumplida en María y tercero: La absoluta enemistad entre María y el Pecado. Son los tres subrayados teológicamente que se derivan de la Inmaculada Concepción. (p.2)

De esta reflexión, resalto la importancia de la Iglesia en la vida del creyente, por la estrecha relación entre María-Jesús-Iglesia, la Iglesia enseña y guía cómo el creyente puede imitar a María, como lo manifiesta Cantalamessa (2016):

es la Palabra misma de Dios la que, implícitamente, traza el paso de María a la Iglesia y dice qué debe hacer todo creyente para imitarla: «Junto a la cruz de Jesús —está escrito— estaba María, su Madre, y, junto a ella, el discípulo a quien él amaba.(pág. 24)

La Iglesia siendo una comunidad creyente, «también María se ve implicada igualmente en primera persona, como el principio y la representante de esa comunidad creyente.» (Cantalamessa, R., 2016, pág.29).

María, es la “llena de gracia” y la primera creyente por vivir más de cerca el misterio de la encarnación del Hijo de Dios en su seno maternal, permite al creyente, por la estrecha relación entre María-Jesús-Iglesia, recibir la gracia de Dios y vivir el misterio cristiano, a través de los sacramentos de Cristo, según el (CIC) «siete sacramentos» (n.1113).

El pecado original se borra con el sacramento del Bautismo, el pecado es perdonado con el sacramento de Penitencia, en el momento de grave enfermedad Jesús da su gracia en el Sacramento de la Unción de los enfermos, los dones del Espíritu Santo se afirman con el Sacramento de Confirmación, el estado de vida del creyente con el sacramento del Matrimonio y Orden Sacerdotal. Los sacramentos son celebrados por Jesús en la persona del sacerdote, en la Eucaristía se recibe la gracia y al Hijo de Dios. Esta reflexión subraya la importancia de la Iglesia en la vida del creyente, como guía para imitar a María. Mediante los sacramentos, el creyente puede recibir la gracia de Dios y

vivir el misterio cristiano, encontrando en ellos la presencia de Jesús y todas las gracias provenientes de su sacrificio redentor.

5. Perspectiva pastoral

La reflexión sobre la vida y enseñanzas de los Santos Luis Grignon de Montfort y Alfonso María de Ligorio, aportan significativamente a la perspectiva pastoral en el contexto de la figura de la Virgen María como modelo de fe y santidad.

5.1 La Virgen María en la vida de San Luis Grignon de Montfort

San Luis Grignon de Montfort demostró su profundo amor y devoción hacia la Virgen María a través de una destacada obra, basada en su propia experiencia de devoción. En su libro *“Tratado de la Verdadera devoción a la Virgen Santísima”* (2007), el autor expone el significado que la presencia de María tuvo en su vida como un modelo de virtud para perseverar en su misión, como reflejan los escritos de su tratado:

La verdadera devoción a la Santísima Virgen es santa. Es decir, te lleva a evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen, y en particular su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la santísima Virgen. (p. 419)

De acuerdo con López-Arias (2017), la devoción a la Virgen María en la vida de San Luis María Grignon de Montfort tiene un gran impacto en la actualidad. Este santo, que vivió entre 1673 y 1716, sigue siendo relevante para la Iglesia debido a tres aspectos fundamentales. En primer lugar, su verdadera devoción mariana es considerada invencible ante las persecuciones. Además, su misión ininterrumpida es vista como una fortaleza para los creyentes. Por último, su misión también se interpreta como un canto de alabanza y súplica (López-Arias,2017).

5.2 La Virgen María en la vida de San Alfonso María de Ligorio

La vida de San Alfonso se caracteriza por el gran amor a la Virgen María. En palabras de Peña (2013): «En lo que sí destacó toda su vida desde niño fue en su amor a la Virgen María.» (p.9). De todas las virtudes de San Alfonso «resplandecía en él una increíble devoción a María Santísima, cuyas alabanzas ni de día ni de noche hubiera acabado de tejer» (Peña, A.,2013, pág.9). Al fundar la congregación del Santísimo

Redentor, «Otro gesto importante fue nombrar a María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepción como patrona principal de la Congregación.» (Peña, A., 2013, pág.68).

Consicente que Dios es el dador de la gracia, San Alfonso resaltaba que María era su canal. Según Peña (2013): «En sus predicaciones decía: “Si Jesucristo es la fuente de todas las gracias, María es su canal» (p.25). Muchos no creyentes ha podido tener fe en Dios y conocer a María al leer una de sus grandes obras, “*Las Glorias de María*” que hasta en la actualidad aporta como fuente de información para reflexiones teológicas.

En conclusión, las contribuciones pastorales de estos dos santos se centran en:

Devoción Mariana: Ambos santos promovieron intensamente la devoción a la Virgen María. «Al presentar la verdadera devoción a María, San Luis María quiere llevarnos a abrazar la forma “mejor y más santificadora” de vivir los compromisos cristianos por la consagración de amor a Cristo por las manos maternas de María.» (Grignon, L., 2007, pág. 359), explicando cómo consagrarse por completo a María como un camino hacia una mayor unión con Cristo. San Alfonso en “*Las Glorias de María*”, alienta a los creyentes a amar a María y hacer que la amen, confiando en su poderosísima intercesión.

Ejemplos de vida: La vida de estos santos, son ejemplo de vida por su devoción a María, que los llevó a la santidad en la vida cotidiana. San Alfonso, en la dedicatoria de su obra “*Las glorias de María*” manifiesta «reconozco que todas las gracias de que Dios me ha colmado, como mi conversión, mi vocación a dejar el mundo y todas las demás gracias las he recibido de Dios por tu medio.» (De Ligorio, 2008). San Luis María de Montfort en el “*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*”, trasmite lo que enseñó en varios años de su vida en las misiones, las cuales dieron mucho fruto, así las acciones y palabras de estos dos santos, inspiraron a muchos a seguir su ejemplo y a profundizar en su relación con la Virgen María como un medio para acercarse a Dios.

Enseñanzas Teológicas: Las reflexiones teológicas marianas que han aportado San Luis Grignon de Montfort como San Alfonso María de Ligorio, constituyen un fundamento sólido para la devoción mariana y la práctica pastoral, ya que siguen ayudando a los fieles a comprender en un lenguaje sencillo, el papel de María en la salvación y en la vida espiritual. Así, San Luis de Montfort, en el capítulo I, de la segunda parte de su tratado, señala los fundamentos teológicos del culto a María. San Alfonso

manifiesta que su obra “*Las glorias de María*” están de acuerdo a «la verdadera y sólida Teología, las entiende la Santa Iglesia Católica Romana» (De Ligorio, 2008).

Evangelización y predicación: Gracias a la evangelización de San Alfonso y San Luis María de Montfort, predicaron la importancia de María de su modelo de fe en la vida de los creyentes, constituyendo un impacto pastoral significativo que anima a las personas a acercarse más a Dios a través de María.

Desafíos contemporáneos: En la actualidad la humanidad se enfrenta a desafíos de agendas que desvían los valores y aspiraciones divinos, según el plan inicial de Dios en la creación. Al adoptar el ejemplo de María, siendo buscadores de gracias a través de la devoción mariana, se puede forjar una identidad sólida y un empoderamiento auténtico que permita tener una verdadera comprensión de la masculinidad y feminidad en la fe cristiana. María, modelo del creyente, llama a una profunda transformación interior, guiando hacia una vida arraigada en la gracia y la autenticidad que solo pueden encontrarse en la plenitud de Dios.

6. Conclusiones

El hombre que no cree en Dios puede experimentar un constante estado de desesperación ante los interrogantes existenciales planteados por la vida. La ausencia de respuestas claras y convincentes a preguntas fundamentales, como el propósito de la existencia, el significado del sufrimiento o la importancia de la muerte, puede conducir a una profunda sensación de vacío en la existencia.

En un mundo cada vez más dominado por la lógica y la ciencia, conceptos como la fe, gracia, pecado, salvación y vida eterna pueden parecer desconectados de la realidad. Aquellos que buscan fundamentar sus creencias exclusivamente en bases lógicas y científicas pueden encontrar difícil aceptar la idea de confiar en algo o alguien superior, algo que trascienda su propia existencia.

Sin embargo, la figura de la Virgen María representa una fuente de esperanza y consuelo para aquellos que buscan una guía espiritual en sus vidas. Al ser la primera en recibir la gracia plena de Dios, el creyente puede ver en María la realización del plan original de Dios, en la creación del hombre, vivir en plena comunión con Dios. Su vida ejemplar, su fe inquebrantable y su testimonio de entrega total a Dios la convierten en un modelo a seguir para los creyentes.

Este modelo de María como portadora de gracia y dispensadora de todas las gracias necesarias para la salvación tiene sus fundamentos en haber sido llena de la gracia de Dios para una única y especial misión: ser la madre del Hijo de Dios y salvar a la humanidad de la muerte eterna por los méritos de Jesús. Este llamado eterno se refleja en la cita bíblica de Jeremías que dice: "Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado".

La devoción a la Virgen María ofrece un modelo seguro para los creyentes. Su cercanía con Dios radica en su aceptación de ser la madre del Salvador, fundamentada en su fe y en la voluntad divina. Su vida virtuosa inspira fortaleza y esperanza ante las adversidades. Como mediadora de la gracia divina, María brinda consuelo y paz en momentos de desesperación y duda. Su ejemplo ofrece respuestas claras y convincentes a las preguntas existenciales que inquietan a aquellos que carecen de fe. Venerar a María otorga certeza y orientación espiritual, guiando a los creyentes hacia la plenitud de la vida en Dios.

Resulta un misterio comprender cómo la Virgen María pudo sobrellevar los dolorosos momentos por los que tuvo que atravesar. Por consiguiente, se atribuye, que la gracia de Dios es la que le permitió perseverar hasta el último momento sin dejarse llevar por la desesperación. Es a través de la gracia de Dios, que el ser humano puede comprender su misión en el mundo y dar significado a sus acciones. Sólo por la gracia de Dios, el ser humano puede entender que necesita de una influencia divina, que lo inspire a tener una vida con actos de bondad que ayuden al prójimo y a vivir de acuerdo con los principios éticos y morales. Es a través de la gracia de Dios que se puede caminar hacia el bien y alejarse del mal, que no es una fuerza interna del hombre, sino de una fuerza divina: la gracia de Dios.

En todos estos aspectos, la figura de la Virgen María se destaca como un ejemplo de alguien que fue llena de gracia de Dios y pudo cumplir su misión sin caer en el pecado. La Virgen María es venerada por recibir la gracia de Dios en función de su misión como madre de Jesús. Su vida es un testimonio de cómo la gracia de Dios puede fortalecernos y guiarnos en nuestra misión en la vida.

Los santos también buscaron la ayuda de la Virgen María para perseverar en su misión debido a su relación especial con la gracia de Dios. Ellos reconocieron que a través de su intercesión y su cercanía con Dios, podían recibir la gracia necesaria para cumplir con su propósito en la vida. La Virgen María se ha convertido en un modelo a seguir y en

una fuente de inspiración para aquellos que buscan la gracia de Dios para realizar su misión en la vida.

Los santos demuestran que el fervor hacia la Virgen María les otorgó la gracia divina para cumplir con su propósito en la vida. El creyente puede encontrar inspiración en su devoción y encontrar ejemplos concretos de cómo la Virgen María puede guiar y ayudar en su propia vida.

La doctrina de la Inmaculada Concepción de María, invita a los creyentes a reflexionar sobre su significado a través del dogma mariano. Este dogma resalta tres aspectos teológicos esenciales: la estrecha relación entre María, Jesús y la Iglesia; la plenitud de la obra de la Redención manifestada en María; y la absoluta enemistad entre María y el Pecado. Esta reflexión subraya la importancia de la Iglesia en la vida del creyente, como guía para imitar a María. Mediante los sacramentos, el creyente puede recibir la gracia de Dios y vivir el misterio cristiano, encontrando en ellos la presencia de Jesús y todas las gracias provenientes de su sacrificio redentor. Esta experiencia conduce a la restauración y salvación de la humanidad, en su búsqueda por una comunión plena con Dios en la eternidad.

Tener a María como modelo de fe no excluye los sufrimientos en la vida cotidiana. El ejemplo de María inspira a entregar la vida a la voluntad divina, ejemplifica la fortaleza y perseverancia a pesar de las adversidades. María, "Llena de Gracia", es la dispensadora de la gracia de Dios para la salvación. Se convierte en un modelo fundamental para los creyentes en la lucha contra agendas contrarias al plan divino. La devoción a María fortalece la conexión con Dios, promoviendo valores cristianos, enfocándose en la confianza en Dios y la dignidad humana, ya que en sus palabras proféticas, aseguró que al final de los tiempos su corazón inmaculado triunfará.

7. Bibliografía

Alonso, J.M. (s.f.). Inmaculado Corazón de María. Recuperado de https://www.mercaba.org/DicMA/H/0941-0955_I_Cor_M.htm

Bastero, J. L. (2004). *La Inmaculada Concepción en los siglos XIX y XX*. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9541>

Becker, K. J. (2001). *El método teológico*. Recuperado de <https://repositorio.sandamaso.es/bitstream/123456789/3064/1/02%20BECKER.pdf>

- Biblia de Jerusalén*. Recuperado de <https://www.bibliatodo.com/labiblia/version/Biblia-de-Jerusalen>
- Bouyer, L. (1968). *Diccionario de Teología*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cantalamessa, R. (2016). *María, espejo de la Iglesia*. Recuperado de <https://tealabamos.com/wp-content/dwn/Cantalamessa-Maria-espejo-de-la-Iglesia.pdf>
- Colzani, G. (2015). *El mensaje de la gracia. Vida de María y vocación de la Iglesia*. The message of grace - Mary's life and vocation of the Church] Albertus Magnus, 6(2), 275-295. <https://doi.org/10.15332/s2011-9771.2015.0002.02>
- De Ligorio, A. (2008). *Las glorias de María*. Recuperado de <https://www.corazones.org/espiritualidad/espiritualidad/lasgloriasdeMaria.pdf>
- Denziger, E. (1997). *El Magisterio de la Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, S.A.
- Diorki, S. (2005). *Diccionario Bíblico Ilustrado Lexus*. México: Editorial Crédito Reymo, S.A. de C.V.
- Dumont, M. (2012). *La virginidad, espacio de la pobreza*. Revista Albertus Magnus, 3(4), 159–177. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5663453.pdf>
- Gaudium et Spes: Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno* (1965). Recuperado de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- González, E. (s.f.). *La perfección Cristiana*. Quito: Fundación Jesús de la Misericordia.
- González, S. (1988). *María, Evangelizada y Evangelizadora*. Recuperado de Consejo Episcopal Latinoamericano — CELAM : <https://hectorucsar.files.wordpress.com/2015/04/maria-evangelizada-y-evangelizadora-carlos-ignacio-gonzalez.pdf>
- Grignon de Montfort, L. (2007). *Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen Santísima*. Bogotá: Centro Don Bosco.
- Hamman, A. (2009). *Para leer los Padres de la Iglesia*. Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A. Recuperado de <https://www.mercaba.org/Libros/HAMMAN/hamman,%20a%20g%20-%20para%20leer%20los%20padres%20de%20la%20iglesia.pdf>

Iglesia Católica (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Ecuador: Librería Espiritual - Librería Editrice Vaticana

Juan Pablo II. (1987). *Carta Encíclica Redemptoris Mater del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre la Bienaventurada Virgen María en la Vida de la Iglesia peregrina*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html

Kochaniewicz, B. (2014). *Ave, llena de gracia, el Señor es contigo" (Lc 1,28) En la interpretación de los Padres de la Iglesia*. *Revista Albertus Magnus*, 6(2), 251–274. <https://doi.org/10.15332/s2011-9771.2015.0002.01>

Leal, J. (1954). *Llena de Gracia*. *Proyección: Teología y mundo actual*, (3), 3-9. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7351629>

León-Dufour (1998). *Vocabulario de Teología Bíblica*. París: Les Éditions du Cert.

López-Arias, C. (2017). *Tres razones para la actualidad de San Luis María Grignon de Montfort, el profeta de María*. Recuperado de <https://carifilii.es/tres-razones-la-actualidad-san-luis-maria-grignon-monfort-profeta-maria>

Loring, J. (2013). *Para Salvarte Compendio*. Recuperado de http://www.jorgeloring.org/Libros_files/COMPENDIO%20PS.pdf

Millard & otros. (1989). *Diccionario bíblico abreviado*. Navarra: Editorial Verbo Divino

Munilla, J. (2012). *Catecismo (490-493) La Inmaculada Concepción*. Recuperado de https://www.enticonfio.org/wp-content/uploads/2017/02/Catecismo_490-493.pdf

Pabón, J.M. (1967). *Diccionario Manual Griego*. Recuperado de http://www.epapontevedra.com/documentos/latinegrego/grego/Diccionario_vox_griego_clasico-esp.pdf

Peña, A. (2013). *San Alfonso María de Ligorio, Misionero Popular*. Recuperado de <http://autorescatolicos.org/PDF003/AAAUTORES06709.pdf>

Pérez, J. & Nieto, J. (2022). *La narrativa como método de Investigación Teológica en una epistemología hermenéutica*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-131X2022000100154